

EVANGELIZACIÓN E INCULTURACIÓN EN EL DOCUMENTO DE MEDELLÍN

Evangelization and Inculturation in the Medellín Document

DOM RAYMUNDO DAMASCENO ASSIS 

Resumen:

El tema desarrollado por el autor se centro en dos temas englobantes de la Conferencia de Medellín: Evangelización y Cultura. Desde Medellín y hasta la conferencia de Aparecida este ha sido uno de los temas conductores de la reflexión a través de los cuales podemos entender el magisterio latinoamericano. La Segunda Conferencia lanzó a la Iglesia del Continente a la búsqueda de formas y modelos inéditos de ser Iglesia y de realizar su tarea evangelizadora, siguiendo el espíritu del Vaticano II. Su documento final aportó elementos novedosos que marcaron el rumbo de la pastoral latinoamericana y siguen teniendo una gran actualidad. Entre otros: el haber logrado integrar el tema de la promoción humana al de la evangelización; el reconocimiento de los signos de los tiempos en la realidad del Continente, como llamado de Dios a salir de una visión desencarnada del cristianismo y de una Iglesia despreocupada del acontecer histórico; la inserción de las tareas de la promoción humana, la liberación integral y la inculturación en las entrañas mismas del concepto de evangelización; la irrupción de los pobres, como protagonistas de la historia en el Continente. Dado que promoción humana e inculturación son realidades que se incluyen substancialmente en el concepto mismo de evangelización, ellas no se refieren a cuestiones meramente sociológicas sino que son realidades que poseen en sí mismas una dimensión teológica propia. Por esta razón, se llega a afirmar de la promoción humana,

* Arzobispo de Aparecida –Brasil. Actualmente se desempeña como Presidente del CELAM desde 2007.

Artículo recibido el día 5 de septiembre 2008 y aprobado por el Consejo Editorial el día 23 de septiembre de 2008.

Dirección del autor: domdamasceno@uol.com.br

que es dimensión privilegiada de la nueva evangelización, y de la inculturación se dice que es centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización.

Palabras clave: Eclesiología – Conferencias Episcopales de América Latina – Evangelización – Inculturación – Pastoral – Documento de Medellín.

Abstract:

The subject developed by the author is centered around two including themes of the Conference held in Medellín: Evangelization and Culture. This has been one of the guiding themes from Medellín to the Aparecida Conference and it is through their reflection that we are able to understand the teaching of the Latin American Church. The second Conference of Latin American Bishops in Medellín set off the Church in the Continent on a search for new forms and models to be a Church and to carry out her evangelical tasks following the spirit of Vatican II.

Its final document gave off innovative elements which cleared out the path for the Latin American pastoral care and are still relevant today. Among others, still relevant for being successful in linking human promotion and evangelization; for recognizing the signs of times within the reality of the Continent as a call from God to get out of a disembodied vision of Christianity of a Church uninterested on historic events; a call to get involved in tasks of human promotion, in liberation as a whole and in enculturation at the very core of the concept of evangelization; recognizing the irruption of the poor as leaders in the history of the Continent.

Given the fact that human promotion and enculturation are two realities which are substantially embedded in the heart of the concept of evangelization, they are not merely related on a sociological level but have in them a unique theological dimension. For this reason, one can afford to say that human promotion is the privileged dimension of the evangelization; and one may say also about enculturation that it is the center, the mean and the objective of the New Evangelization.

Key words: Ecclesiology – Latin American Conferences of Bishops – Evangelization – Enculturation – Pastoral care – Documents of the Medellín Conference.

INTRODUCCIÓN

La Conferencia de Medellín² fue un verdadero "parteaguas" para la Iglesia de América Latina y del Caribe. Esto, por dos razones fundamentales: a) Medellín logró entender y asumir el espíritu renovador del Concilio Vaticano II, a la vez que consiguió hacer una recepción activa y creativa de sus conclusiones y orientaciones pastorales a la realidad del Continente³; b) Medellín marcó para la Iglesia de América Latina y el Caribe un nuevo período de su vida, caracterizado por una profunda renovación espiritual y por una intensa sensibilidad social.

Este nuevo proceso iniciado por la Segunda Conferencia ha llegado a un momento crucial con Aparecida, pasando por Puebla y Santo Domingo⁴. Podemos decir que Medellín señaló la agenda y el rumbo de la Iglesia en el Continente, no sólo para las últimas décadas del siglo XX sino también para este siglo que iniciamos. Ha sido tal su influencia que no es posible entender esta Iglesia, en su proceso actual, sin hacer una necesaria referencia a Medellín. En el *Documento Final de la Segunda Conferencia*⁵ se encuentran esbozados o subyacentes los grandes temas que han sido desarrollados y profundizados en las *Conferencias de Puebla, Santo Domingo y Aparecida*. Tal es el caso del binomio *Evangelización- Inculturación*, que aquí nos ocupa. Evangelización e Inculturación son, hoy en día, dos términos centrales en la reflexión teológica y pastoral latinoamericana. Pero esto ha tenido un proceso iniciado en Medellín, ampliado en Puebla bajo el tema "Evangelización de la cultura"⁶ y magistralmente desarrollado en Santo Domingo⁷. En Puebla se reconoce que está en marcha en América Latina un nuevo proceso evangelizador. Afirma el documento conclusivo de esa Conferencia, que la renovación de la evangelización ya había ido iniciada por el Concilio Vaticano II y que, luego, fue la conferencia de Medellín la que la introdujo en América Latina y el Caribe, al "escrutar los signos de los tiempos", inaugurando, así, según lo advierte el mismo documento, "una nueva época en la evangelización del Continente"⁸.

² Celebrada del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968, con el tema: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio", con un total de 249 participantes.

³ Sin lugar a dudas la situación de pobreza estrujante y de injusticia social en nuestro Continente, ayudó a que la propuesta y el espíritu del Vaticano II prendiera fácilmente en la Iglesia Latinoamericana y del Caribe.

⁴ Encontramos un testimonio explícito de la continuidad de este proceso en: P. 25, 88, 96; SD 1, 178, 290, 96, 302, 303; DA 9, 16, 19, 100h.

⁵ Constituido por diez y seis documentos, fruto del trabajo de las diez y seis Comisiones y Sub-Comisiones en que se dividió la Conferencia, y aprobado por S.S. Paulo VI, el 24 de octubre de 1968.

⁶ Puebla asumió la "Evangelización de la cultura" como *opción pastoral*: "La acción evangelizadora de nuestra Iglesia latinoamericana ha de tener como meta general la constante renovación y transformación evangélica de la cultura (...)" (395).

⁷ Cf. Sobre "Nueva Evangelización" todo el capítulo I de la II parte; sobre "Inculturación" son especialmente relevantes los siguientes numerales: 230, 231, 243, 248, 250, 253, 256.

⁸ *Ibid.*, 12.

¿Cómo se aborda y se entiende en el Documento de Medellín el tema de la Evangelización y de la Inculturación? ¿Cómo relaciona ambas realidades? ¿Cuál es su aporte específico en estos temas? A estas y otras preguntas trataremos de responder en el presente trabajo, sin la pretensión de ser exhaustivos.

1. EL TEMA DE LA EVANGELIZACIÓN EN MEDELLÍN

Evangelización es un término análogo que se ha venido aplicando al menos a cuatro realidades relacionadas entre sí: a) El kerigma o primer anuncio acerca de Jesús; b) La Pastoral entera de la Palabra (kerigma, catequesis, homilía, teología); c) La acción pastoral fundamental de la Iglesia (Profética, Litúrgica, Hodegética); d) Toda acción que en el mundo vaya orientada hacia la construcción del Reino⁹. Actualmente, en términos generales, la evangelización se entiende como un proceso y como una realidad unitaria y global, aunque compleja¹⁰. Esto significa que la evangelización tiene un punto de partida, unas etapas y un término; supone una serie de cambios, continuidad, interrelación, orden, prioridades; también supone unos contenidos, unos sujetos y unos interlocutores, etc. Podemos decir que la Evangelización es un proceso total mediante el cual la Iglesia, Pueblo de Dios, movida por el Espíritu Santo, *anuncia* al mundo el Evangelio del Reino de Dios, *da testimonio* entre los hombres y mujeres de la nueva manera de ser y de vivir que él inaugura, *educa en la fe* a los que se convierten a Él, *celebra* en la comunidad de los que creen en Él, mediante los sacramentos, la presencia del Señor Jesús y el don del Espíritu, *e impregna y transforma* con su fuerza todo el orden temporal. En la evangelización, tal como hoy la entendemos, se pueden descubrir varios elementos: El kerigma y la respuesta de fe; la inserción en la comunidad cristiana; el catecumenado y la catequesis; la vivencia ministerial de la comunidad cristiana completa y el testimonio¹¹; la proyección social de la fe. El concepto de evangelización ha venido ampliando su horizonte de comprensión a través de las diversas Conferencias Generales, yendo desde el concepto más restringido, que identificaba evangelización con kerigma, hasta un concepto más englobante, como el arriba descrito.

Hay quienes opinan que en Medellín prevalece el concepto de evangelización restringido al anuncio de la fe¹². Pero, un estudio minucioso de sus documentos nos permitirá descubrir que esta afirmación no es objetiva. Por el contrario, existe una gran diversidad de elementos que nos llevarán a percatarnos de que ahí encontramos casi la totalidad de aspectos que integran esa realidad compleja que llamamos evangelización.

⁹ Cf. *Lineamenta* del Sínodo de 1974, n. 4.

¹⁰ Cf. AG 11-18; EN 17.

¹¹ Cf. Hch 2, 14-17; En 17-24; P 355-361. Sin lugar a dudas, la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* del Papa Pablo VI es la síntesis mejor lograda de esta realidad que llamamos "Evangelización".

¹² "Desde un concepto más restringido que identificaba evangelización con anuncio de la fe, más típico de Medellín, se evolucionó hacia el concepto integrado que manejamos en la actualidad". LOPEZ ERNESTO, ROSA. "La Evangelización de la cultura: algunos interrogantes", en *Stromata*, 51 (1955): 3-26, aquí, p. 4. Cf. LUCIO, GERA. "Evangelización y promoción humana", en Id., *América Latina y Doctrina Social de la Iglesia*, t. II, Paulinas, Buenos Aires 1992, 23-90.

Ciertamente, en el Documento Final no encontramos un estudio sistemático sobre el tema, pero lo encontramos diseminado a lo largo de los diez y seis documentos que lo configuran. En este primer punto de nuestra reflexión señalaremos algunos de los aspectos más relevantes.

Anuncio de la fe y promoción humana. En Medellín, la evangelización abarca tanto el anuncio de la fe como la promoción de la justicia. Más aún, la promoción humana se entiende como una dimensión esencial de la evangelización: "Para Medellín, la promoción humana derivaba de la fe y estaba involucrada en la propia evangelización"¹³. Este esfuerzo de síntesis entre promoción humana y evangelización fue un gran aporte de Medellín en orden a "flexibilizar el término evangelización"¹⁴. Uno de los aspectos más originales de Medellín es haber entendido que "promoción humana" es una tarea fundamental de la evangelización, que a su vez tiene como condición la conversión personal: "La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables"¹⁵.

Dimensión contextual de la evangelización. Medellín logra dar a la evangelización su carácter histórico y contextual más que ninguna otra de las conferencias. Advierte que:

La evangelización debe orientarse hacia la formación de una fe personal, adulta, interiormente formada, operante y constantemente confrontada con los desafíos de la vida actual en esta fase de transición. Esta evangelización debe estar en relación con los 'signos de los tiempos'. No puede ser atemporal ni ahistórica. En efecto, los 'signos de los tiempos' que en nuestro continente se expresan sobre todo en el orden social, constituyen un 'lugar teológico' e interpelaciones de Dios¹⁶.

Medellín insiste de muchas maneras que el evangelio debe anunciarse de una manera contextualizada, a partir de las necesidades concretas de las personas y atendiendo a los "signos de los tiempos"¹⁷. Parte de la historicidad es el aspecto dinámico

¹³ LÓPEZ ERNESTO, ROSA. "La Evangelización de la cultura: algunos interrogantes", o. c., 5.

¹⁴ *Ibid.*, 5.

¹⁵ M, *Justicia*, 3.

¹⁶ M, *Pastoral de Élités*, 13.

¹⁷ Incluso da pautas concretas para que la labora pastoral de la Iglesia responda a las necesidades de la evangelización: "Que se estructuren organismos pastorales necesarios y convenientes (nacionales, diocesanos, parroquiales), y que se subraye la importancia de los medios de Comunicación Social para una catequesis apropiada" (M, *Pastoral Popular*, 15). En el documento sobre *Catequesis*, se insiste en la urgencia de "Evangelizar y catequizar masa innumerables de gentes sencillas, frecuentemente analfabetas; y, al mismo tiempo, responder a las necesidades de los estudiantes y de los intelectuales que son las porciones más vivas y dinámicas de la sociedad" (M, *Catequesis* 3).

de la fe, la cual no puede seguirse concibiendo e manera individualista o estática, sin una clara dimensión social orientada a la transformación de la realidad¹⁸.

Testimonio como evangelización. En Medellín aparece con toda nitidez la dimensión testimonial de la fe:

Por otra parte, esta evangelización se debe realizar a través del testimonio personal y comunitario que se expresará, de manera especial, en el contexto del mismo compromiso temporal. La evangelización de que venimos hablando debe explicar los valores de justicia y fraternidad, contenidos en las aspiraciones de nuestros pueblos, en una perspectiva escatológica. La evangelización necesita como soporte una Iglesia-signo¹⁹.

Este aspecto testimonial de la evangelización y de la fe será ampliamente abordado en todas las demás Conferencias²⁰.

Experiencia comunitaria y evangelización. En Medellín se resalta la necesidad de una verdadera experiencia comunitaria, como expresión y ámbito para vivir la fe. Propone la "comunidad cristiana de base" como estrategia evangelizadora y ámbito donde los pobres podrían vivir y profundizar su fe, vivir la fraternidad, tomar conciencia de la realidad y sus causas, y a trabajar organizadamente en la transformación de la realidad socio-ecclesial²¹. Describe dicha comunidad como "célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo"²². En el documento octavo hace especial énfasis en la dimensión comunitaria de la catequesis: "No puede, por tanto, la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida. Las comunidades cristianas de base, abiertas al mundo e insertadas en él, tienen que ser el fruto de la evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje de Salvación"²³.

El Reino como horizonte de la Evangelización. En todo el documento se insiste en la incidencia que la fe debe de tener en los ámbitos de la justicia, la verdad, la libertad, la paz, el amor, etc. En el "llamamiento final" del "Mensaje a los Pueblos de América Latina" esta perspectiva de la evangelización y de la fe desde el horizonte del Reino es muy patente: "Llamamos a todos los hombres de buena voluntad para que colaboren

¹⁸ Cf. M, *Pastoral de Élités* 9-12.

¹⁹ M, *Pastoral de Élités*, 13.

²⁰ Cf. P 967-968, 970-971; SD 160, 178, 251; DA 55, 98, 138, 211, 224, 226,228, 256, 275, 278, 352, 363, 374, 385, 386, 449, 460, 483.

²¹ Cf. M, *Pastoral de Conjunto*, 10-12.

²² M, *Pastoral de Conjunto*, 10.

²³ M, *Catequesis*, 10.

en la verdad, la justicia, el amor y la libertad, en esta tarea transformadora de nuestros pueblos, al alba de una era nueva”²⁴.

Aspecto procesual y dinámico de la evangelización. Medellín también deja constancia de la necesidad de asumir la evangelización como un proceso, así como de la diversidad de elementos que la configuran: “La pastoral popular deberá tender a una exigencia cada vez mayor para lograr una personalización y vida comunitaria, de modo pedagógico, respetando las etapas diversas en el caminar hacia Dios. Respeto que no significa aceptación e inmovilismo, sino llamado repetido a una vivencia más plena del Evangelio, y a una conversión reiterada”²⁵.

Dimensión profética y liberadora de la evangelización. Sin lugar a dudas, uno de los aportes más genuinos de Medellín es su insistencia en la dimensión profética y liberadora de la evangelización. En las conclusiones del documento I sobre el tema de la justicia señala la necesidad de “Defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobernantes y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, venalidad, insensibilidad”²⁶. De igual manera, señala la necesidad de “hacer que nuestra predicación, catequesis y liturgia, tengan en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo de paz”²⁷.

Necesidad de una re-evangelización (“nueva evangelización”). Medellín señala la urgente necesidad de “una seria reevangelización de las diversas áreas humanas del continente”²⁸, e insiste en la urgencia de una “evangelización de los bautizados”, como “una etapa en la educación de la fe”. “Dicha evangelización de los bautizados tiene un objetivo concreto: llevarlos a un compromiso personal con Cristo y a una entrega consciente en la obediencia de la fe”²⁹.

Sujetos de la evangelización. En Medellín se deja bien claro que la Iglesia toda es responsable de la Evangelización. Si bien insiste en la especial responsabilidad del clero diocesano y los religiosos, a quienes considera como “la base de la evangelización de América Latina”. Esto, sin menoscabo del papel decisivo de los laicos. En el “Mensaje a los pueblos de América Latina” se insiste en que uno de los compromisos que “serán asumidos por todo el pueblo de Dios” es “Alentar una nueva evangelización y

²⁴ “Mensaje a los Pueblos de América Latina”, Celam, *Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo. Las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano* (5ª ed.), Publicaciones del CELAM, Bogotá 2004, 107. Obsérvese la similitud de lo dicho con esta expresión: “Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro la misma humanidad” (EN 18).

²⁵ M, *Pastoral Popular*, 15.

²⁶ M, *Justicia*, 22.

²⁷ M, *Justicia*, 24.

²⁸ M, *Pastoral Popular*, 8.

²⁹ M, *Catequesis*, 9.

catequesis intensivas que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida".

2. LA INCULTURACIÓN EN MEDELLÍN

En el Documento Final de la Segunda Conferencia no aparece el término inculturación. Pero la realidad que este concepto expresa no le es ajena. En todo el documento de Medellín subyace la propuesta de una inculturación del evangelio. Podemos afirmar, con Gustavo Gutiérrez, que "Medellín, siguiendo el espíritu de *Gaudium et spes*, es punto de partida en el proceso sobre el tema de la 'evangelización de la cultura' (p. 395) y de la 'inculturación'"³⁰. Medellín pone las bases sobre el tema de la inculturación, que será desarrollado a profundidad en Santo Domingo.

Aunque no haya usado el término, Medellín, en su esfuerzo por contextualizar el evangelio en y desde la realidad latinoamericana y en sintonía con los "signos de los tiempos", abordó, de hecho, el tema de la inculturación, entendiéndola de manera general, como un proceso por el cual dos sujetos (culturas) dialogan y se enriquecen mutuamente con sus respectivos valores, sin actitudes de dominio y sin lesionar su propia identidad; y entendiéndola, en particular, "inculturación del evangelio" como un proceso por el cual la evangelización se opera *desde dentro* de la cultura del grupo humano que se quiere evangelizar y no de modo extrínseco.

Siguiendo el lenguaje conciliar³¹, la palabra más cercana a inculturación usado en Medellín es "adaptación": "Hasta ahora se ha contado principalmente con una pastoral de conservación, basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización (...). Hoy, sin embargo, las mismas transformaciones del continente exigen una revisión de esa pastoral, a fin de que se *adapte a la diversidad y pluralidad culturales del pueblo latinoamericano*"³².

Al enunciar los "principios teológicos" que sustentan la "pastoral popular", Medellín está señalando los elementos básicos de la inculturación, desde el espíritu del Vaticano II: "La fe, y por consiguiente la Iglesia, se siembran y crecen en la religiosidad culturalmente diversificada de los pueblos. Esta fe, aunque imperfecta, puede hallarse aún en los niveles culturales más bajos"³³.

³⁰ GUTIÉRREZ, GUSTAVO. "Hacia el quinto centenario: caminos para la nueva evangelización", páginas 99 (Octubre 1989); 69-76, aquí p. 79 (sic). Nota del editor: una versión del mismo texto se puede encontrar en GUTIÉRREZ, GUSTAVO. "Hacia el V Centenario", CICA en *Revista Diakonia*, n. 56 (1990).

³¹ 31 Cf. GS 58; LG 8. Puebla seguirá usando este mismo término: "Todo esto implica que la Iglesia, -obviamente la Iglesia particular- se esmere en adaptarse, realizando el esfuerzo de un trasvasamiento del mensaje evangélico al lenguaje antropológico y a los símbolos de la cultura en al que se inserta" (404).

³² M, *Pastoral Popular*, 1. El subrayado es nuestro.

³³ M, *Pastoral Popular*, 5.

En el contenido de la cita arriba señalada podemos encontrar insinuado el contenido de la siguiente cita de *Redemptoris Missio* recogida en Santo Domingo: "Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro"³⁴. En efecto, ¿cómo se podría asumir lo que hay de bueno en las culturas si no se hace antes un claro y decidido reconocimiento de lo que "hay de bueno en ellas"? Así pues, en Medellín, no solo reconoce la presencia actuante de Dios en las culturas, sino que también se señala la responsabilidad que tiene la Iglesia de descubrir los signos de dicha presencia: "Corresponde precisamente a la tarea evangelizadora de la Iglesia descubrir en esa religiosidad la 'secreta presencia de Dios' (GS 9), en 'destello de verdad que ilumina a todos' (NE 2), la luz del verbo, presente ya antes de la encarnación o de la predicación apostólica, y hacer fructificar esa simiente"³⁵. Estas intuiciones de Medellín, serán después profundizadas en Santo Domingo. En él se explicitará el carácter procesual de la inculturación y su finalidad, así como la reciprocidad entre los interlocutores sus interlocutores, la Iglesia y una determinada cultura:

La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer (SD 230).

Otro elemento que resalta en Medellín es el respeto y, por ende el carácter dialogal, que debe darse en el proceso evangelizador. Y esto, no sólo por una cuestión meramente antropológica, sino teológica, pues lo que está en juego son "las semillas del Verbo": "Sin romper la caña resquebrajada y sin extinguir la mecha humeante, la Iglesia acepta con gozo, purifica e incorpora al orden de la fe, los diversos 'elementos religiosos y humanos' (GS 92) que se encuentran ocultos en esa religiosidad como 'semillas del verbo' (AG 11), y que constituyen o pueden constituir una 'preparación evangélica' (LG 16)"³⁶.

Una vez más, Santo Domingo llevará este principio a su más avanzada expresión, al afirmar que toda evangelización ha de ser inculturación del evangelio y que: "Jesucristo es, (...) la medida de toda cultura y de toda obra humana. La inculturación del Evangelio

³⁴ SD 231; RMi 52.

³⁵ M, *Pastoral Popular*, 5.

³⁶ M, *Pastoral Popular*, 5.

es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo”³⁷.

Existen otros muchos indicadores sobre el tema –implícito- de la inculturación en Medellín. Por ejemplo, al referirse a la necesaria pluralidad de métodos catequéticos que respondan a la diversidad cultural, se asume tal diversidad como una riqueza, señalando la inconveniencia de imponer moldes fijos y universales³⁸. Del mismo modo, la misma opción por los pobres, más que un programa evangelizador, está orientada a convertirse en un hecho cultural, que impregne el modo de pensar y de ser de la Iglesia.

En una palabra, la opción por los pobres está encaminada a crear un estilo de vida y de pastoral de la Iglesia y cada bautizado; y, al mismo tiempo, busca contribuir a la emergencia de una “cultura de la solidaridad”³⁹.

CONCLUSIÓN

La Segunda Conferencia lanzó a la Iglesia del Continente a la búsqueda de formas y modelos inéditos de ser Iglesia y de realizar su tarea evangelizadora, siguiendo el espíritu del Vaticano II. Su documento final aportó elementos novedosos que marcaron el rumbo a las siguientes conferencias y siguen teniendo una gran actualidad. Entre otros: el haber logrado integrar el tema de la promoción humana al de la evangelización; el reconocimiento de los signos de los tiempos en la realidad del Continente, como llamado de Dios a salir de una visión desencarnada del cristianismo y de una Iglesia despreocupada del acontecer histórico; la inserción de las tareas de la promoción humana, la liberación integral y la inculturación en las entrañas mismas del concepto de evangelización; la irrupción de los pobres, como protagonistas de la historia en el Continente. Promoción humana e inculturación son realidades que se incluyen substancialmente en el concepto mismo de evangelización, ya que aquellas no se refieren a cuestiones meramente sociológicas sino que son realidades que poseen en sí mismas una dimensión teológica propia. Por esta razón, se llega a afirmar de la promoción humana, que es dimensión privilegiada de la nueva evangelización⁴⁰, y de la inculturación se dice que es centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización⁴¹. Por lo tanto, promoción humana e inculturación del Evangelio, sin ser realidades idénticas a la evangelización, se exigen y reclaman mutuamente dentro del “todo” determinante

³⁷ SD, 13. Sobre este mismo tema pueden verse los siguientes números de Santo Domingo: 231, 243, 248, 250, 253, 256.

³⁸ M, *Catequesis*, 8.

³⁹ Cf. DSD 76. El término solidaridad, en sentido amplio aparece por doquier en todos los documentos. Ver, DM, Pobreza 7-11; DSD 6, 9, 13, 17, 26, 32, 33, 52, 58, 75,76, 77, 85, 102, 105, 116, 120, 158, 159, 169, 177, 178-181, 183, 195, 201,204, 205, 209, 222, 241, 251, 271, 288, 296; DA 372, 394, 396, 398, 400, 404,406, 480, 514, 517c, 534, 540, 545 (cf. BENEDICTO XVI, Discurso Inaugural, 4).

⁴⁰ DSD 159.

⁴¹ CF, DSD 229, citando al Papa JUAN PABLO II en el *Discurso al Consejo Internacional de Catequesis*, 26/9/1992.

y unificador que supone la evangelización. Ellas hacen parte integrante de la gestión evangelizadora y no son simplemente dos realidades yuxtapuestas. En la propuesta evangelizadora de Medellín hay un orden lógico, que después se verá desarrollado con profundidad en *Evangelio Nuntiandi*, de S.S. Pablo VI, en Puebla y Santo Domingo. Se parte del hombre y del horizonte del Reino como el punto esencial de referencia de la tarea evangelizadora⁴²; se centra en algunos de sus principales destinatarios, como la Familia⁴³, la Educación⁴⁴, la Juventud⁴⁵; aborda algunas contextualizaciones urgentes de la pastoral como la Pastoral Popular⁴⁶ y la Pastoral de Élités⁴⁷; también profundiza en algunas prioridades, como la Catequesis⁴⁸ y la Liturgia⁴⁹ y las señala como el ámbito privilegiado donde debe acontecer la Buena Nueva; insiste en el sujeto de la tarea evangelizadora, que somos todos los miembros de la Iglesia: laicos⁵⁰, sacerdotes⁵¹, religiosos⁵²; así mismo, señala la necesidad de una adecuada formación⁵³, así como en "la pobreza de la Iglesia" como actitud fundamental⁵⁴, actitud que debe dar sustento moral a su labor evangelizadora; y, finalmente, señala "la pastoral de conjunto"⁵⁵ como el camino o estilo más adecuado para el desempeño de su misión, misma que debe cumplir haciendo un uso inteligente y creativo de los Medios de Comunicación Social⁵⁶.

En síntesis: La Segunda Conferencia General, aplicación del Vaticano II en la América Latina, dio comienzo a una nueva etapa en la vida de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, y ha sido una brújula orientadora que ha marcado su caminar durante las últimas cuatro décadas. En Medellín se dejaron sugeridos los grandes temas de las posteriores Conferencias, incluidos el de la Evangelización y la Inculcación.

⁴² M / Documentos 1 *Justicia y Paz*.

⁴³ M / Documento 3: *Familia y Demografía*.

⁴⁴ M / Documento 4: *Educación*.

⁴⁵ M / Documento 5: *Juventud*.

⁴⁶ M / Documento 6: *Pastoral Popular*.

⁴⁷ M / Documento 7: *Pastoral de Élités*.

⁴⁸ M / Documento 8: *Catequesis*.

⁴⁹ M / Documento 9: *Liturgia*.

⁵⁰ M / Documento 10: *Movimientos de Laicos*.

⁵¹ M / Documento 11: *Sacerdotes*.

⁵² M / Documento 13: *Formación del clero*.

⁵³ M / Documento 13: *Formación del clero*.

⁵⁴ M / Documento 14: *Pobreza de la Iglesia*.

⁵⁵ M / Documento 15: *Pastoral de Conjunto*.

⁵⁶ M / Documento 16: *Medios de Comunicación Social*.